

La Agencia Tributaria incrementa el control sobre grandes patrimonios

LUCHA CONTRA EL FRAUDE/ Anuncia que en 2018 se intensifica el “control reforzado para grandes patrimonios”. La AEAT prevé realizar este año 681.972 actuaciones de control selectivo e investigación.

Mercedes Serraller. Madrid

El director de la Agencia Tributaria (AEAT), Santiago Menéndez, anunció ayer que este año habrá más controles sobre grandes patrimonios e instó a no demonizarlos. En su comparecencia en la Comisión de Presupuestos, Menéndez avanzó que en 2018 “se ampliará el número de contribuyentes para inspección” en el grupo de grandes patrimonios y se tendrá especialmente en cuenta los perfiles con más “supuestos de opacidad o deslocalización”. En la Ley de Presupuestos de 2018, se prevé que la AEAT realice este año 681.972 actuaciones de control selectivo e investigación frente a 675.220 que desarrolló el año pasado.

Las actuaciones de control selectivo e investigación, que incluyen a los grandes contribuyentes, tienen por finalidad detectar y regularizar los incumplimientos más complejos, así como perseguir las formas más sofisticadas de fraude. Menéndez concretó que la inspección a grandes contribuyentes ha supuesto una cuota liquidada de 333 millones en 2017. El director de la

La Agencia Tributaria incorporará 396 efectivos netos a su plantilla en este ejercicio

AEAT explicó que se intensifica el “control reforzado para grandes patrimonios”, a su juicio, “un colectivo con seguimiento continuado y especializado”, al que ahora se vigila a través de una nueva herramienta informática que puede estimar su verdadero patrimonio personal, familiar y empresarial y determinar lo que les corresponda de entramados.

Se trata de un instrumento de *big data* que se ha desarrollado ad hoc a partir de programas existentes y nuevos. Se estudian las alteraciones patrimoniales o trasvases de rentas que supongan una planificación agresiva, la utilización de entidades interpuestas para rebajar la tributación personal, las manifestaciones de actividad económica inconsistentes con lo que se declara y la disponibilidad de activos en el exterior y su tribu-



Santiago Menéndez, director de la Agencia Tributaria.

tación. Menéndez inició su intervención asegurando que iba a proporcionar “datos, no opiniones”. Sin embargo, tras instar a no demonizar a los grandes contribuyentes, dijo que estos pueden serlo por ser “más listos” y “más trabajadores”, afirmaciones que gene-

raron rechazo en la oposición (ver información adjunta).

Por otra parte, Menéndez subrayó que la plantilla de la AEAT cerrará 2018 con 25.555 efectivos, lo que supone un incremento neto de 396 efectivos respecto a 2017. Ese incremento neto se explica

por la incorporación de 455 funcionarios más y la salida de 59 laborales menos, lo que dejará la plantilla a final de año en 24.087 funcionarios y 1.468 laborales.

Además, está prevista la contratación del equivalente a 277 efectivos/año de perso-

Demonización

● Santiago Menéndez instó ayer a no demonizar a los grandes contribuyentes y dijo que pueden serlo por ser “más listos” y “más trabajadores”.

● “Los más ricos son más trabajadores”, afirmó, recalcando que “ser trabajador e inteligente no va unido al fraude”: “Entre los grandes contribuyentes, hay muchos cumplidores y muy buenos”, afirmó

nal fijo discontinuo para los servicios asociados a la Campaña de la Renta.

El director de la AEAT explicó que la dotación presupuestaria para gastos de personal este año es de 1.065,04 millones de euros, lo que supone un 6,4 % más que en 2017. En total, el presupuesto de la Agencia Tributaria ascenderá en 2018 a 1.088,74 millones, 28,75 millones más que en 2017, de los que la mayoría procede de las transferencias realizadas por el Ministerio de Hacienda para financiar la actividad de la agencia.

Según Menéndez, la prioridad en la asignación de recursos es la lucha contra el fraude, para lo que nunca ha tenido “ninguna limitación”, salvo por las restricciones en la reposición de personal durante los años de crisis.

Mírala cara a cara



EL CUADRILÁTERO

Juanma Lamet

Anda el ruedo político bajado a la arena de la Feria de Sevilla, que es buen sitio para la pesca electoral de bajura. Por allí se han dado el paseo telegénico los que más tienen que ganar ahora mismo, que son Albert Rivera y Pedro Sánchez. El político va a la Feria a que lo vean los que no van a la Feria y Rivera y Sánchez han bajado a Sevilla a hablar de Madrid, que es donde está el gazpacho tras la confesión comatosa de Cristina Cifuentes. Mírala cara a cara, que es la presidenta del principal bastión del PP. Y le podemos dar la puntilla. Caza mayor.

Ahora mismo Cifuentes es contagiosa, por eso Mariano Rajoy no se deja caer por Sevilla, porque verlo caminar a paso rápido por el Real mientras le preguntan por qué la sostiene habría sido como ver aquel carruaje tirado por un camello que se metió en

el recinto el año en que los caballos estaban prohibidos, por la peste equina. También Podemos se ha olvidado de la Feria –y se sus posibilidades de transversalidad–, porque anda envuelto en una guerra fría interna que no le deja ver más allá de sus narices. Ha caído, precisamente, en uno de los vicios más feriantes, el de pelearse a la vista de todos. Los planes de Errejón y Bescansa para destronar a Iglesias, revelados por la politóloga *sin querer*, han enmudecido el debate sobre la moción de censura y han puesto el foco, una vez más, en la batalla cainita. Esto los sevillanos lo llamamos “torpear”. Errejón queda muy tocado en el peor momento posible, porque aparece como *golpista* interno. Esto pasa porque Podemos es un partido de doble rostro, como el dios Jano. Para mal. No como Sevilla, una ciudad que se explica a través de sus contrarios. Para bien.

Así que, contra todo pronóstico, la Feria se ha convertido en termómetro del estado de ánimo de los partidos políticos. Minipunto para los ombliguistas. En las 15 calles de la

Feria, todas con nombres de toreros, estalla una vorágine anónima de entusiasmos, pero también sucede una especie de Coachella patrio, un inmenso escaparate en el que dejarse ver. Por eso los partidos abren sus casetas a todo el que quiera entrar. El político en la Feria es como la piña de la pizza: a casi nadie le convence, pero si no tienes nada mejor que elegir, te vale. Lo vio clarísimo Albert Rivera, que ya está en campaña y que no dejaría pasar la oportunidad ni aunque tuviera alergia al albero.

Como la Feria no entiende de nueva política, Cs no tiene caseta, pero su líder hizo una encendida defensa de esta fiesta como “patrimonio de todos los españoles”. En la formación naranja saben que las elecciones se ganan tirando del electorado en Cataluña, Andalucía, Comunidad Valenciana y Madrid. “Nadie ha ga-

Mientras Sánchez y Rivera capitalizan en la Feria el caso Cifuentes, Podemos vuelve a autozancadillearse

nado nunca las elecciones dando la espalda a Andalucía”, acertó Rivera. Piensa que Madrid activará el efecto dominó, por eso quiere mostrar en Andalucía la cabeza de Cifuentes como ofrenda sacrificial a los dioses de las encuestas, que tan propicios le suelen ser. Teme que su zancadilla al PP le pase factura en el electorado más conservador, pero hace lo correcto. Primero, porque tras confesar que recibió trato de favor y, por tanto, que ha mentido de manera antológica todos estos días, Cifuentes no puede seguir ni un día más al frente de la Comunidad de Madrid. Segundo, porque Gabilondo no sería un presidente agresivo para esa franja electoral que tanto preocupa a Rivera. Y tercero, porque en verdad el partido naranja espera que el PP derroque a Cifuentes antes de llegar a la moción, con tal de no perder su gran feudo. En realidad, Cs se lo suplica a Rajoy, que administra los tiempos como suele. Tacticismos, encuestas y viceversa: la fórmula Rivera está aguada, pero puede resultar efectiva. Como el rebujito.

Lo más interesante de la visita ferrial de Sánchez fue su encuentro con Susana Díaz, que aún no ha digerido su aplastante derrota en las primarias. Hay muchas teclas políticas que tocar ahí. Ella quiere funcionar como un satélite autónomo del PSOE (ya lo hace) y cree que escenificar su desencuentro con Sánchez la beneficia electoralmente. Y él le puede decir lo de la sevillana de Los Romeros de La Puebla: “Que no vuelvo a ser la carne de la que fuiste cuchillo”. Sánchez no se plantó en Sevilla para congraciarse con la presidenta andaluza ni para “coser” el PSOE, el otro partido con dos almas –¿tiene la izquierda una personalidad cuádruple como Jimmy Cooper en *Quadrophenia*?–. Sin triunfo electoral no habrá reconciliación socialista. Sánchez apareció por la Feria el martes porque necesita arrogarse la caída de Cifuentes y porque quiere capitalizar el impulso del alcalde hispalense, Juan Espadas, aplaudido a ambas orillas de la ciudad. Un rato después, cogió el Ave de vuelta a Madrid. Y pasa la vida, que ole ole, pasa la vida.